

# Transgresiones de la sensibilidad

## Aunque preferimos



— o a “preferir” nos avinimos<sup>1</sup> una vez llegados a la conclusión de que lo mejor iba a ser no decir ni pensar siquiera<sup>2</sup> algo tan para chicos que,



como hiciese notar el hermano mayor de Elías Vinuesa, deberían de ser de tercero por lo menos — pasar un detalle de tan enorme trascendencia pero tan inadecuado para el momento y el lugar por alto y dedicar el resto de la mañana (que era poco) y toda nuestra capacidad de síntesis (que era aún menos y más teniendo en cuenta que la cabecera de

cartel la ocupaba Trinidad Bustos, obsesivamente detallista) a centrarnos en un “aquí” y en un “ahora” que a ver si podía ser, rogó en tono taxativo don Aurelio, *que nos queden limpios*.



<sup>1</sup> **Con más convicción unos que entusiasmo otros** tras el precipitado conciliábulo celebrado al amparo de las faldillas de la mesa redonda del cuarto de la plancha.

<sup>2</sup> Con un algo de falta de organización, desde luego, porque *qué trabajo os hubiera costado* — protestó en un susurro Ceferina Cifuentes — *nombrar antes el pensar que el decir y haber así evitado que este simple* (por Ciriaquito, al que aprovechó para encajar un codazo) *se ganara el pescozón que a buen seguro le va a propinar doña Clara...*

- ¿A mí? — Ciriaquito — ¿Por qué? — Tan despistado siempre.